

SU MAÑANA ES HOY

La Jornada de Manos Unidas se celebra este año 2011 bajo el lema “Su mañana es hoy”, poniendo especialmente la atención en la multitud de niños que en los países en desarrollo mueren durante los primeros cinco años de vida. Manos Unidas desde el año de su fundación (1960) nos invita a todos al compromiso social con los más desfavorecidos del planeta por medio de sus campañas de sensibilización y su apoyo a proyectos de desarrollo

Manos Unidas quiere ser una respuesta cristiana al sufrimiento actual. Si estudiamos la realidad sociológica, constatamos que la gran mayoría de los sufrimientos humanos no venían del cielo ni de las causas materiales sino de la maldad e irresponsabilidad de los hombres. Son millones y millones las personas que sufren y mueren por miserias y enfermedades derivadas de la injusticia e insolidaridad. Las peores tragedias humanas, como el hambre, el sida, la malaria, las migraciones, los refugiados... podrían superarse si el hombre fuera verdaderamente humano, se puede acabar con el hambre afirma Benedicto XVI “no es una fatalidad, basta querer. Hay recursos y conocimientos suficientes” (*Mensaje a la FAO, junio 2008*)

La *Doctrina Social de la Iglesia* nos enseña que los bienes, aun cuando son poseídos legítimamente, conservan siempre un destino universal. Toda forma de acumulación indebida es inmoral, porque se halla en abierta contradicción con el destino universal que Dios creador asignó a todos los bienes. La salvación cristiana es una liberación integral del hombre, liberación de la necesidad, pero también de la posesión misma: «Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe» (1 Tim 6,10). Los Padres de la Iglesia insisten en la necesidad de la conversión y de la transformación de las conciencias de los creyentes, más que en la exigencia de cambiar las estructuras sociales y políticas de su tiempo, instando a quien desarrolla una actividad económica y posee bienes a considerarse administrador de cuanto Dios le ha confiado.

Es grande la sensibilidad que vivimos en relación con la distribución de los bienes y amor a los necesitados, pero nos queda mucho camino que recorrer a nivel personal, comunitario a nivel de instituciones gubernamentales nacionales e internacionales. Muchos de nuestros bienes que tenemos, no nos pertenecen porque el derecho de propiedad no es un absoluto, es relativo y está hipotecado por la necesidad de los demás.

“Su mañana es hoy” para muchos seres humanos si nosotros somos generosos y actuamos con justicia y solidaridad. Cada tres segundos se muere en el mundo un niño menor de cinco años (*Informe de mortalidad infantil 2010 de UNICEF*). Con nuestra colaboración y movidos por la fe y amor a Cristo nosotros amamos la vida y defendemos la vida desde el primer momento de su concepción. Con Manos Unidas, organización eclesial, unimos nuestras manos y nuestro corazón para luchar contra el hambre en el mundo, colaborar en sus proyectos, orar comunitariamente, participar como voluntarios y dar gloria a Dios que quiere que el hombre viva y ninguno de los que el ha redimido se pierdan o mueran.

Todos soñamos con el día en que no haya países ricos y países pobres, en el que cada uno disponga de los recursos necesarios para su desarrollo y bienestar. Y que se disponga de ellos porque ha sido el fruto de su propio trabajo. Ese sueño se hará realidad si somos corresponsables y generosos en un esfuerzo común y solidario.

Manos Unidas ha demostrado desde sus comienzos que es una familia solidaria. Felicitemos a esta asociación de la Iglesia por pasar como Jesús “haciendo el bien”. Animamos a que ayuden a evangelizar promocionando y promocionar evangelizando. Y les damos las gracias por habernos ayudado también a nosotros a “hacer el bien” despertando nuestra solidaridad con los problemas del Tercer Mundo.

Todos los que trabajáis en Manos Unidas necesitáis amar mucho al prójimo para que vuestra colaboración no sólo sea una atención técnicamente correcta, sino llena de humanismo cristiano. Con toda justicia y gratitud, os bendigo aquí en Segovia como en todos los lugares de España

+ Ángel Rubio Castro
Obispo de Segovia